



LECTIO DIVINA

XIX Semana del tiempo ordinario
Del 18 al 25 de agosto de 2024



«El pan que os daré es mi propio cuerpo»

Oración introductoria

Jesús, ayúdame a valorar la Eucaristía. El poder vivir para siempre, por Ti, es mi gran anhelo.

Quiero hablar contigo y escuchar tu Palabra para recibirte con el amor que te mereces; sin ningún interés personal, sólo la ilusión de que me llenes de Ti y me hagas experimentar tu amor.

Petición

Señor, no permitas que pierda nunca las oportunidades de recibirte en la Eucaristía. ¡Dame siempre de ese Pan!

Lectura del libro de los Proverbios (Prov. 9, 1-6)

La sabiduría se ha hecho una casa, ha labrado siete columnas, ha sacrificado víctimas, ha mezclado el vino y ha preparado la mesa. Ha enviado a sus criados a anunciar en los puntos que dominan la ciudad: «Vengan aquí los inexpertos»; y a los faltos de juicio les dice: «Venid a comer de mi pan, a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la inteligencia».

Salmo (Sal 33)

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. R.

Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor; ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? R.

Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 5, 15-20)

Hermanos: Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos, aprovechando la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturdidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino dejaos llenar del Espíritu. Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 6, 51-58)

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Releemos el evangelio

Beato Columba Marmion (1858-1923)

abad

El banquete eucarístico (Le Christ idéal du prêtre, Maredsous, 1951), trad. sc@evangelizo.org

La infinita caridad de Dios en la Eucaristía

“¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, y nosotros lo somos realmente” (1 Jn 3,1), dice la 1ª Carta de San Juan. Dios es nuestro Padre, nos ama con una incomprensible dilección. Todo el amor que existe en el mundo viene de él y es solo una sombra de su caridad infinita. (...) El amor tiende a darse, de ese modo se une profundamente al objeto de su afecto. Dios es amor (1Jn 4,8), tiene un deseo siempre actual e intenso de comunicarse con nosotros. (...) El Hijo, que comparte el amor del Padre, ha querido

aceptar la condición de servidor y librarse sobre la cruz (cf. Jn 15,13). Todavía ahora, se esconde bajo las apariencias del pan y del vino, en vista de acceder a nosotros y unirnos a él de la forma más estrecha. La santa Eucaristía es el último esfuerzo de la dilección que aspira a darse. Es el prodigio de la omnipotencia puesta al servicio de la infinita caridad.

Todas las obras de Dios son perfectas (cf. Dt 32,4). Por eso el Padre celestial preparó a sus hijos un banquete digno de él. No les sirve un alimento material, ni un maná descendido del cielo. Les da el Cuerpo y la Sangre, con el alma y la divinidad de su Hijo Único Jesucristo. En esta vida no comprenderemos jamás la grandeza de ese don. Mismo en el cielo, no lo comprenderemos completamente, porque la Eucaristía es Dios mismo que se comunica y él solo se conoce plenamente. (...) Con la comunión, poseemos la santa Trinidad en nuestro corazón, ya que el Padre y el Espíritu Santo están necesariamente dónde está el Hijo: son tres en una misma y única esencia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«He aquí entonces un consejo para tomar las decisiones importantes. Cuando no sé qué hacer, cómo tomar una decisión definitiva, una decisión importante, una decisión que implica el amor de Jesús, ¿qué debo hacer? Antes de decidir, imaginemos que estamos ante Jesús, como al final de la vida, ante Él que es amor. Y pensando allí, en su presencia, en el umbral de la eternidad, tomemos la decisión para el hoy. Así tenemos que decidir: siempre mirando la eternidad, mirando a Jesús. Quizá no sea la elección más fácil, la más inmediata, pero será la buena, eso es seguro». (*S.S. Francisco, Ángelus del 14 de noviembre de 2021*).

Meditación

“El hombre es aquello que come” diría un filósofo materialista llamado Feuerbach. Su frase de cierto modo se podría interpretar de esta forma: los seres humanos no tenemos más transcendencia que la de este mundo, de aquello que comemos.

Desde la perspectiva de la fiesta que celebramos hoy -el Cuerpo y la Sangre de Cristo- nos damos cuenta de que no sólo convertimos la Eucaristía en nuestra vida, sino que, más bien, alimentándonos de ella somos nosotros transformados en lo que comemos -en el Cuerpo de Cristo- y nos asombramos del gran milagro que sucede a través de un acto tan cotidiano y a la vez tan esencial: el comer. Cabasilas, un gran teólogo del siglo XX, dice que, al comulgar del Cuerpo y Sangre de Cristo, su vida corre en nuestra vida y su sangre corre en nuestras venas (N. CABASILAS, *Vida en Cristo*, capítulo sobre la Eucaristía). La eucaristía es el único alimento que no da una vida que termina en la tumba, sino en el cielo. Piensa ¿qué otro alimento puede darnos una vida que no pasa?

Por otro lado, la comida en muchas culturas es un momento muy significativo: en el comer se transmite el amor y la creatividad del que preparó la comida, la hospitalidad con un invitado, se transmiten culturas y tradiciones familiares, se crean lazos, se reconcilian enemigos, se recuerdan momentos, se aprende a dar las gracias, se nutre el cuerpo. Jesús, compartiendo una comida muy especial con sus amigos más cercanos, reúne en un solo acto todos esos significados: congrega a todos en torno a sí; invita a los que están lejos a acercarse; los perdona con anticipación; los reúne y congrega como un solo cuerpo, una familia; los recuerda aquello que es importante (el amor), y no solo lo recuerda, sino que nos da testimonio de ello entregándose a sí mismo a través del pan y del vino. Y en cada misa nosotros somos esos amigos a los que Jesús invita a compartir ese

momento ¿Qué nos queda más que darle las gracias por tan grande regalo?

Si nos convertimos en lo que comemos y, a través de cada misa recibimos tantos regalos gratuitamente, estamos también nosotros llamados a convertirnos en alimento para los demás.

Oración final

Cumpliré mis votos a Yahvé
en presencia de todo el pueblo,
en los atrios de la Casa de Yahvé,
en medio de ti, Jerusalén. (Salmo 115)

LUNES, 19 DE AGOSTO DE 2024

El camino a la vida eterna

Oración introductoria

Abre, Señor, mi corazón para ser totalmente generoso contigo. Que el amor que ya tengo por Ti pueda crecer y llevarme a estar siempre dispuesto a darlo todo por Ti.

Petición

Jesús, no permitas nunca que me convierta en otro «joven rico». Ven a mi encuentro, guía mis pasos para poder seguirte con generosidad.

Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 24, 15-24)

Me fue dirigida esta palabra del Señor: «Hijo del hombre, voy a arrebatarte repentinamente el encanto de tus ojos; pero tú no entones una lamentación, no hagas duelo, no llores, no derrames lágrimas. Suspira en silencio no hagas ningún rito fúnebre. Ponte el turbante y cálzate las sandalias; no te cubras la barba ni comas el pan del duelo». Yo había hablado a la gente por la mañana, y por la tarde murió mi mujer. Al día siguiente hice lo que se me había ordenado. Entonces me dijo la gente: «¿Quieres explicarnos qué significa lo que estás haciendo?». Les respondí: «He recibido esta palabra del Señor: “Di a la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: ‘Voy a profanar mi santuario, el baluarte dl que estáis orgullosos, encanto de vuestros ojos, esperanza de vuestra vida. Los hijos e hijas que dejasteis en Jerusalén caerán a espada. Entonces haréis lo que yo he hecho: no os cubriréis la barba ni comeréis el pan del duelo; seguiréis con el turbante en la cabeza y las sandalias en los pies, no entonaréis una lamentación ni lloraréis; os consumiréis por vuestras culpas y gemiréis unos con otros. Ezequiel os servirá de señal: haréis lo mismo que él ha hecho. Y, cuando suceda, comprenderéis que yo soy el Señor Dios”‘».

Salmo (Dt 32, 18-21)

Despreciaste al Dios que te engendró.

Despreciaste al Dios que te engendró, y olvidaste al Dios que te dio a luz. Lo vio el Señor, e irritado rechazó a sus hijos e hijas. R.

Pensando: «Les ocultaré mi rostro y veré cuál es su suerte, porque son una generación pervertida, unos hijos desleales». R.

«Me han dado celos con un dios que no es dios, me han irritado con sus ídolos vacíos; pues yo les daré celos con un pueblo que no es pueblo, con una nación fatua los irritaré». R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 19, 16-22)

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos». Él le preguntó: «¿Cuáles?». Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo». El joven le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?». Jesús le contestó: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego ven y sígueme». Al oír esto, el joven se fue triste, porque era rico.

Releemos el evangelio

Venerable Madeleine Delbrêl (1904-1964)

laica, misionera en la ciudad.

Comunidades según el Evangelio. Comunidades evangélicas para nuestro tiempo (Communautés selon l'Évangile, Seuil, 1973), trad. sc@evangelizo.org

Rupturas del cristiano y de la Iglesia

Las rupturas necesarias de la Iglesia y de un cristiano, rupturas necesarias con el mundo para salvar al mundo y rupturas necesarias para que la Iglesia esté en camino, deben estar bien ubicadas donde deben y son fundamentales. Es importante que tomemos conciencia de las rupturas, las rupturas cristianas, ya que sin ellas un cristiano no es cristiano. No podemos devenir carne y sangre de la Iglesia por el bautismo, ser la carne y la sangre de su cuerpo, del cuerpo de Cristo,

sin que haya rupturas entre el mundo y nosotros. Por esas rupturas devenimos aptos para participar en la redención de Cristo.

“Al mismo tiempo que la Iglesia toma más fuertemente conciencia de ciertas exigencias interiores, es solicitada más fuertemente para las necesidades del mundo al que es destinada”, dice Pablo VI. Igualmente, porque estamos bautizados y hemos recibido al Espíritu Santo, es él que trabaja en nosotros y nos entrena en el camino que imprime a la Iglesia. Sin embargo, todo lo que se moviliza puede producir una ruptura. Podemos decir que la libertad elemental, esencial a los hijos de Dios, posee el riesgo de las rupturas. Pero, una ruptura sólo es cristiana si es motivada por la unión a Cristo y la participación a la obra de Cristo. No se produce una ruptura por la ruptura en sí. Sino que el cuerpo entero, toda la Iglesia de Cristo necesita de esas rupturas fundamentales. (...)

Son rupturas que deben hacernos libres para pertenecer única y definitivamente a Jesucristo. Son rupturas que deben, con la gracia de Cristo, darnos la libertad de tratar de vivir una vida plena de caridad, según el Evangelio. Son rupturas que deben darnos la libertad de estar disponibles a su voluntad, en lo más íntimo de la Iglesia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El que sigue a Cristo lo hace dando la vida; no es un seguimiento parcial. El pobre joven rico quiso hacer un seguimiento parcial y no pudo. Esto nos pone ante la verdad medular de nuestra consagración religiosa. Fiarse del Señor significa entregarnos a Él sin guardarse nada en el bolsillo; no solo dando lo material y lo superfluo, sino darle todo lo que consideramos como propio, hasta nuestros gustos y opiniones. La entrega de la propia vida no es algo opcional, sino que es la consecuencia de un corazón que fue “tocado” por el amor de Dios.» *(Discurso de S.S. Francisco, 6 de diciembre de 2018).*

Meditación

Llega un momento de la vida en que nos encontramos en un punto decisivo, crucial, como si estuviéramos en un camino que tiene dos vertientes y preguntáramos qué tenemos que hacer para llegar a donde queremos. En una ciudad que no conocemos le preguntamos a alguien de ahí pues conoce los caminos porque camina por ellos todos los días. Para encontrar el camino a la vida eterna y la felicidad le preguntamos a quien sabe y ha ido por ese camino.

En cierto sentido es muy simple ver qué hacer para alcanzar la vida eterna porque se han escrito muchas cosas que son, hasta cierto punto, obvias. Los mandamientos son formas de vivir de acuerdo a la ley de nuestro Padre común, al igual que en toda casa los papás ponen unas reglas por el bien de los hijos y de toda la familia. No es que sean autoritarios o que no amen a sus hijos y les guste verlos sufrir, por el contrario, los aman y quieren lo mejor para ellos, aunque sea difícil. Así es Dios con nosotros que nos da los mandamientos para mostrar las reglas de la casa y en cierta forma, si bien difícil de ver, nos mostrará su amor a través de esto.

Una de las preguntas con las que me quedo es, si toda la gente puede seguir los consejos de Cristo o hay algunos que no pueden, ya que parece que el joven rico los cumple, pero le falta algo. Me lo imagino como subir de nivel, primero los mandamientos, después los consejos de Cristo que cuestan más, pero nos acercan a Él y nos hacen ser parte de sus amigos más íntimos o familia.

La invitación que le hace Cristo al joven es dejar lo que tiene de más porque es lo que necesita, y después viene el hecho de poder donarlo a los demás.

Oración final

Yahvé es mi pastor, nada me falta.
En verdes pastos me hace reposar.
Me conduce a fuentes tranquilas,
allí reparo mis fuerzas. (Sal 23,1-3)

MARTES, 20 DE AGOSTO DE 2024
SAN BERNARDO, ABAD Y DOLOR DE LA IGLESIA (MO)
La pobreza que te libera

Oración introductoria

Señor, Tú que eres el creador de todo, dame la gracia de reconocerte hijo tuyo para que pueda amar todo lo que tengo como don de tu infinito amor; eres mi padre y todo lo tuyo es mío.

Te pido perdón por las ocasiones en las que te he dado la espalda y concédeme todo el amor que necesito en mi vida.

Petición

Señor, dame la valentía para vivir con libertad de espíritu de cara a los bienes materiales y con pobreza de espíritu.

Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 28, 1-10)

Me fue dirigida esta palabra del Señor: «Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Esto dice el Señor Dios: Se enaltecíó tu corazón, y dijiste: “Soy un dios y estoy sentado en el trono de los dioses en el corazón del

mar”. Tú que eres hombre y no dios, pusiste tu corazón como el corazón de Dios. Te dijiste: “¡Si eres más sabio que Daniel, ningún enigma se te resiste! Con tu sabiduría e inteligencia, te has hecho una fortuna; acumulaste tesoros de oro y plata”. Con gran habilidad para el comercio acrecentaste tu fortuna; y por tu fortuna te llenaste de presunción. Por ello, así dice el Señor Dios: “Por haber puesto tu corazón como el corazón de Dios, por eso, haré venir contra extranjeros los más feroces de entre los pueblos. Desenvainarán sus espadas contra tu brillante sabiduría y profanarán tu belleza. Te hundirán en la fosa, y perecerás de muerte violenta en el corazón del mar. ¿Podrás seguir diciendo delante de tus verdugos: ‘Soy un dios’? Serás un hombre, y no un dios, en mano de los que te apuñalen? Morirás con muerte de incircunciso, a manos de gentes extrañas. Porque lo he dicho yo.” - oráculo del Señor -».

Salmo (Dt 32, 26-36)

Yo doy la muerte y la vida.

Me dije: «Los aniquilaría, y borraría su memoria entre los hombres» Si no temiese las burlas del enemigo y la mala interpretación del adversario. R.

No sea que digan: «Nuestra mano ha vencido, no es el Señor quien ha hecho todo esto». Porque es gente que ha perdido el juicio, y que carece de inteligencia R.

¿Cómo puede uno perseguir a mil, y dos poner en fuga a diez mil, si no fuera porque los ha vendido su Roca y el Señor los ha entregado? R.

El día de su ruina se acerca, y se precipita su destino. El Señor justicia a su pueblo y tendrá piedad de sus siervos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 19, 23-30)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Lo repito: más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de los cielos». Al oírlo, los discípulos dijeron espantados: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, pero Dios lo puede todo». Entonces dijo Pedro a Jesús: «Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?». Jesús les dijo: «En verdad os digo: cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

El Diálogo, La Providencia de la Misericordia (Le dialogue II, La Providence de la Miséricorde, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

¿Bienes temporales o riqueza eterna?

[Santa Catalina escuchó a Dios decir:] ¡Qué pena queridísima hija! ¡Mira qué vergüenza para esos hombres, tan miserablemente ávidos de los bienes mundanos, que ni siquiera siguen las indicaciones de la luz natural para adquirir el Bien supremo y eterno! Ni siquiera realizan lo que realizaron esos filósofos por amor a la ciencia, cuando comprendieron que las riquezas eran un obstáculo para ellos y se despojaron de ellas. En cambio, estos otros hombres quieren hacerse

un dios con sus riquezas, ni más ni menos. Sienten más dolor por la pérdida de esos bienes temporales, que, por perderme a mí, el Bien supremo, la riqueza eterna. Mirando de cerca, descubrirás que, en ese deseo desordenado, en esta voluntad desreglada de devenir rico, está la fuente de todos los males.

Así les dijo mi Verdad: “Es más difícil que un rico entre en la vida eterna, que un camello pase por el ojo de una aguja” (Mc 10,25). Estos son los que con miserable afecto desordenado ambicionan la riqueza, buscando poseer el mundo entero. No pueden pasar por la puerta, porque es estrecha y baja. Por esto, si no arrojan su carga al suelo, no pierden su afecto a las cosas del mundo y no descendan la cabeza por humildad, no podrán pasar. No tienen otra puerta que los conduzca a la vida sino ésta. Tienen, sí, una puerta grande que los lleva a la eterna condenación y, como ciegos, no parecen ver la ruina a la que se encaminan.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La enseñanza de Jesús también en este caso va a contracorriente, porque promete lo que sólo los ojos de la fe pueden ver y experimentar con absoluta certeza: “Y todo el que deje casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o campos por mi causa, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna”.

Si no se elige convertirse en pobres de las riquezas efímeras, del poder mundano y de la vanagloria, nunca se podrá dar la vida por amor; se vivirá una existencia fragmentaria, llena de buenos propósitos, pero ineficaz para transformar el mundo. Se trata, por tanto, de abrirse con decisión a la gracia de Cristo, que puede hacernos testigos de su caridad sin límites y devolverle credibilidad a nuestra presencia en el mundo.» (*Mensaje Jornada Mundial del Pobres de S.S. Francisco, 14 de noviembre de 2021*).

Meditación

Hace unos días pude visitar la ciudad de Asís y contemplar la figura de san Francisco. Pensando en su vida y las acciones que realizó concluí que las grandes posesiones que tenía por el negocio de su padre no eran malas ni algo de lo que quería escapar como si le tuviera miedo al manejo de todo eso, sino que vio y sintió cómo esas cosas le podían alejar de Dios. Y esto es lo que el Señor nos dice. Las riquezas no son malas, malo es el hecho de que nos alejen de Él, nos hagan egoístas, nos aten al mundo y no nos dejen ver las cosas de más allá.

San Francisco valoraba la gran riqueza que su Padre le había dado, la creación. Esto no lo hacía de modo despótico, sino como un buen administrador que le rinde cuentas a su jefe y reconoce cuánto valor hay en las cosas; en cierta forma san Francisco era uno de los pocos que reconocían el verdadero valor de las cosas. Las creaturas que Dios nos da son para ver su mano amorosa en la vida y darle gloria por todo lo que ha creado.

Cuando llega el momento en el que nos sentimos libres para seguir a Jesús en el camino de la pobreza espiritual, que es a fin de cuentas aprender a usar los dones que Dios nos da, pero nos quedarnos solamente con la imagen de los dones y nos olvidamos de Dios, todo, de una u otra forma, nos regresa a Dios y nos muestra la vida de una nueva manera.

Oración final

Aunque fuese por valle tenebroso,
ningún mal temería, pues tú vienes conmigo;
tu vara y tu cayado me sosiegan. (Sal 23,4)

MIÉRCOLES, 21 DE AGOSTO DE 2024

SAN PÍO X, PAPA (MO)

Por el Reino de Cristo a la Gloria de Dios

Oración introductoria

Jesús, Tú que has abierto tus brazos en la cruz para acogernos con amor y misericordia, te pido humildemente que abras mi mente para entender tu Palabra, que abras mi boca para proclamar tu mensaje y que abras mi corazón para recibirte en mí.

Petición

Señor, quiero trabajar por Ti, quiero desgastarme por Ti, quiero poner todo lo que soy a tu servicio. Ilumíname para saber cómo y dónde servirte.

Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 34, 1-11)

Me fue dirigida esta palabra del Señor: «Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza y diles: “¡Pastores!, esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar las ovejas? Os coméis las partes mejores, os vestís con su lana; matáis las más gordas, pero no apacentáis el rebaño. No habéis robustecido a las débiles, ni curado a la enferma, ni vendado a la herida; no habéis recogido a la descarriada, ni buscado a la que se había perdido, sino que con fuerza y violencia la habéis dominado. Sin pastor, se dispersaron para ser devoradas por las fieras del campo. Se dispersó mi rebaño y anda errante por montes y altos cerros; por todos los rincones del país se dispersó mi rebaño y no hay quien lo siga ni lo busque. Por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor: ‘¡por mi vida! - oráculo del Señor -; porque mi rebaño ha sido

expuesto al pillaje, y a ser devorado por las fieras del campo por falta de pastor; porque mis pastores no cuidaban mi rebaño, y se apacentaron a sí mismos pero no apacentaron a mi rebaño, por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor: Esto dice el Señor Dios: Me voy a enfrentar con los pastores; les reclamaré mi rebaño, dejaran de apacentar el rebaño, y ya no podrán apacentarse a sí mismos. Libraré mi rebaño de sus fauces, para que no les sirva de alimento”». Porque esto dice el Señor Dios: «Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré».

Salmo (Sal 22)

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 20, 1-16)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: “Id también

vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.” Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?” Le respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña”. Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: “Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno. Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?” Así, los últimos serán los primeros y los primeros, últimos».

Releemos el evangelio

San Nersés Shnorhalí (1102-1173)

patriarca armenio

Jesús, Hijo Único del Padre, II (SC 203. Jésus Fils Unique du Père, Cerf, 1973), trad. sc@evangelizo.org

El Reino de los Cielos se parece a un viñador...

Estuve invitado al alba desde el principio,
a mi entrada al mundo,
para trabajar en la viña del mandamiento,
por un denario que llevaba tu efigie.

Yo escuché al que invitaba,
ya al entrar en la viña.
Pero fui negligente en la práctica de la palabra,
por eso no espero recompensa.

Pero, oh Señor, generoso en todo,
hazme gratuitamente el presente de tu gracia,
a ejemplo de los obreros de la hora Once,
que entre en la viña, en el paraíso del Edén.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Siempre la verdad delante de Dios, siempre. Y esta verdad delante de Dios es la que hace espacio para que el Señor nos perdone; sin embargo, la hipocresía es exactamente lo contrario. Al principio esta gente sabe que es hipócrita, dice una cosa y no la hace: pero con la costumbre también ellos creen que son justos. Por ejemplo, pensemos en la oración de ese doctor de la ley delante del altar: “Te doy gracias, Señor, ¡muchas gracias!” Pero no añade: porque me has perdonado, sino que dice: porque no soy como los otros, yo hago todo lo que se debe hacer. Y, después gira la cabeza: “Ni tampoco soy como ese que ha hecho esto, esto, esto...”».

Las personas hipócritas acusan siempre a los otros, pero no han aprendido la sabiduría de acusarse a sí mismos. Hay que pedir al Señor, con las palabras del salmo 31, la gracia de la verdad interior y de poder decir con verdad: “te he hecho conocer mi pecado, no lo he escondido, no he cubierto mi culpa”». *(Homilía de S.S. Francisco, 20 de octubre de 2017, en santa Marta).*

Meditación

Nos encontramos a los pies de Jesús, en la cima del monte, acompañados de muchos hermanos. Ayer, y estos últimos días, hemos escuchado muchas enseñanzas; puede que sea cansado, pero poco a poco nos encontramos con este Evangelio. Este pasaje nos llama hoy a vivir, de manera más profunda, cada cosa que vivimos, no de cara a los demás, sino de cara a Dios.

Pensemos en los compromisos que hemos vivido en esta semana o durante estas últimas semanas, ¿cuántas veces hemos vivido nuestros compromisos de oración? Reflexionemos, ¿nuestros compromisos los saben los demás para que nos halaguen?, ¿lo pregonamos por las calles o lo hacemos con tristeza como los fariseos de los que habla el evangelio?

Siempre que hago este ejercicio de recordar, me dan ganas de regresar en el tiempo y corregir las cosas. Demos gracias a Dios que hoy nos invita a no quedarnos en el pasado, sino que nos regala un presente para que cambiemos nuestra actitud y, una vez más, volvamos al Señor.

Oración final

Bondad y amor me acompañarán
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa de Yahvé
un sinfín de días. (Sal 23,6)

JUEVES, 22 DE AGOSTO DE 2024
BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA REINA (MO)
Una invitación

Oración introductoria

Jesús, permíteme encontrarme contigo y compartir la alegría de ser hijo de Dios.

Petición

Jesús, ¡hay tantas cosas que llenan mi vida! Con tanta frecuencia me olvido de ponerte en el primer lugar.

Sin embargo, Tú sabes Señor, que te amo, sé Tú mi centro, mi criterio y mi modelo.

Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 36, 23-28)

Esto dice el Señor: «Manifestaré la santidad de mi gran nombre, profanado entre los gentiles, porque vosotros lo habéis profanado en medio de ellos. Reconocerán las naciones que yo soy el Señor - oráculo del Señor Dios -, cuando por medio de vosotros les haga ver mi santidad. Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios».

Salmo (Sal 50)

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará de todas vuestras inmundicias.

Oh Dios, crea en mi un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. R.

Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 22, 1-14)

En aquel tiempo, Jesús volvió a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: - «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que dijeran a los convidados: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda”. Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda”. Los

criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de boda?”. El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos».

Releemos el evangelio

Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179)

abadesa benedictina y doctora de la Iglesia

Scivias, el Libro de las Obras Divinas, VI (in “Hildegarde de Bingen, Prophète et docteur pour le troisième millénaire”, Béatitudes, 2012), trad. sc@evangelizo.org

La vestimenta del alma

Cuando las energías del alma arrancan del espíritu del hombre las envidias carnales, el deseo de Dios suspira, gime, en él. El alma entrelaza entonces esos suspiros -la oración interior- cómo la abeja construye un rayo de miel en el panal. Así se construye el palacio de Dios en el alma. (...) Las energías del alma tienen una fuerza inmensa porque el hombre sabe y siente a Dios por su mediador, no importe cual fuere su dependencia de los deseos de la carne.

El Creador de la tierra hizo del alma un verdadero atelier, ella es para el hombre el instrumento de todas sus obras. Dios la ha creado en conformidad con él mismo. Esta alma, obra personal de Dios que actúa hasta el último día del mundo, es para cada hombre una presencia sagrada, divina, invisible. Después del último día del mundo, cuando el hombre será transformado en espíritu, tendrá una visión perfecta de la santa divinidad, de todos los espíritus y almas.

El alma es una energía fructificante, comunica al hombre entero su movimiento y vida. Como el hombre porta una vestimenta de género, igualmente el alma se reviste de las obras que realiza. Sean buenas o malas, las utiliza para cubrirse. Cuando el alma deje este cuerpo, las obras malas olerán mal como un hábito ensuciado con inmundicias. En cambio, las obras buenas resplandecerán en ella como una vestimenta enteramente decorada con el resplandor del más puro oro.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Este hombre había aceptado la invitación, pero luego decidió que no significaba nada para él: era una persona autosuficiente, no tenía deseos de cambiar o de dejar que el Señor lo cambiase. El traje de boda -ese chal- simboliza la misericordia que Dios nos da gratuitamente, es decir, la gracia. Sin la gracia no se puede dar un paso adelante en la vida cristiana.

Todo es gracia. No basta con aceptar la invitación a seguir al Señor, hay que estar dispuestos a un camino de conversión que cambia el corazón. El hábito de la misericordia, que Dios nos ofrece sin cesar, es un don gratuito de su amor, es precisamente la gracia. Y requiere ser acogido con asombro y alegría: “Gracias, Señor, por haberme dado este don” .» *(Ángelus S.S. Francisco, 11 de octubre de 2020)*

Meditación

El Padre nos invita a estar en la fiesta de su Hijo, a compartir su alegría, a gozar con Él. Esta alegría es la alegría de ser hijos de Dios, de sabernos partícipes del amor del Padre y de poder entrar en su presencia.

Cada momento de oración a lo largo del día es una oportunidad que el Padre me da de entrar en su presencia y de sentirme alegre por el hecho de ser hijo suyo, a imagen de Cristo. Cada momento de oración es un encuentro personal con Dios. Es un encuentro que debe estar lleno de confianza filial, en el cual me dejen ver por Dios tal cual soy.

Lo único que me impide meterme en oración, en esta relación con Dios es el pecado. El pecado que rompe mi relación con Dios porque voluntariamente escoge algo diferente a Dios, escoge alejarme de Él. El Padre respeta mi libertad y aunque le duele verme lejos de su presencia, Él me da el espacio y el tiempo para que yo decida regresar a Él y ponerme las ropas de fiesta que recibí en mi bautismo.

Oración final

Crea en mí, oh, Dios, un corazón puro,
renueva en mi interior un espíritu firme;
no me rechaces lejos de tu rostro,
no retires de mí tu santo espíritu. (Sal 51,12-13)

VIERNES, 23 DE AGOSTO DE 2024

Un resumen existencial

Oración introductoria

Gracias, Señor, por revelarme lo que es más importante, esto es la caridad hacia ti y hacia el prójimo. Que tu amor me haga corresponderte y entregarme a los demás como Tú te has entregado por mí.

Petición

Ser sensible y estar atento a las necesidades de quienes me rodean.

Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 37, 1-14)

En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí. El Señor me sacó en espíritu y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran muchísimos en el valle y estaban completamente secos. Me preguntó: «Hijo de hombre: ¿podrán revivir estos huesos?». Yo respondí: «Señor, Dios mío, tú lo sabes». Él me dijo: «Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: “¡Huesos secos, escuchen la Palabra del Señor! Esto dice el Señor Dios a estos huesos: Yo mismo infundiré espíritu sobre ustedes y vivirán. Pondré sobre ustedes los tendones, haré crecer la carne, extenderé sobre ella la piel, les infundiré espíritu y vivirán. Y comprenderán que yo soy el Señor”». Yo profeticé como me había ordenado, y mientras hablaba se oyó un estruendo y los huesos se unieron entre sí. Vi sobre ellos los tendones, la carne había crecido y la piel la recubría; pero no tenían espíritu. Entonces me dijo: «Conjura al espíritu, conjúralo, hijo de hombre, y di al espíritu: “Esto dice el Señor Dios: ven de los cuatro vientos, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan”». Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable. Y me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: “Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, ha perecido, estamos perdidos”. Por eso profetiza y diles: “Esto dice el Señor Dios: Yo mismo abriré sus sepulcros, y los sacaré de ellos, pueblo mío, y los llevaré a la tierra de Israel. Y cuando abra sus sepulcros y los saque de ellos, pueblo mío, comprenderán que soy el Señor. Pondré mi espíritu en ustedes y vivirán; los estableceré en su tierra y comprenderán que yo, el Señor, lo digo y lo hago” -oráculo del Señor-».

Salmo (Sal 106)

Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Que lo confiesen los redimidos por el Señor, los que él rescató de la mano del enemigo, los que reunió de todos los países: oriente y occidente, norte y sur. R.

Erraban por un desierto solitario, no encontraban el camino de ciudad habitada; pasaban hambre y sed, se les iba agotando la vida. R.

Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Los guio por un camino derecho, para que llegaran a una ciudad habitada. R.

Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Calmó el ansia de los sedientos, y a los hambrientos los colmó de bienes. R.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo (Mt. 22, 34-40)

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?». Él le dijo: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas»

Releemos el evangelio

Beato Juan van Ruysbroeck (1293-1381)

canónigo regular

Los siete modos del amor espiritual (Les sept degrés de l'amour spirituel, in Lectures chrétiennes pour notre temps, Abbaye d'Orval, 1970), trad. sc@evangelizo.org

El canto del Amor

El primer modo de canto celeste es el amor a Dios y al prójimo. El Padre nos envió a su Hijo para enseñarnoslo. El que no conoce ese modo, no puede entrar en el coro celeste, ya que no tiene ni el conocimiento ni el ornamento y deberá vivir eternamente afuera. (...)

Amar a Dios y al prójimo en vista de Dios, a causa de Dios y en Dios, he aquí en efecto, lo más sublime y alegre que puede ser cantado en el cielo y la tierra. El arte y la ciencia de este canto son dados por el Espíritu Santo. Cristo, nuestro solista y director de coro, ha cantado desde el inicio y nos entonará eternamente el cántico de fidelidad y amor sin fin. Después, nosotros, también cantaremos con toda nuestra fuerza, tanto aquí abajo como en medio del coro de la gloria de Dios.

Así, el amor verdadero y sin fingimientos, es el canto común que tienen todos que conocer para ser parte del coro de los ángeles y santos en el Reino de Dios. El amor es raíz y causa de todas las virtudes interiores y ornamento y verdadero atavío de las buenas obras exteriores. Vive de sí mismo y es su propia recompensa. No puede equivocarse en su acción porque fuimos precedidos y superados por Cristo, que nos ha enseñado el amor y que vivió en el amor con los suyos. Debemos entonces imitarlo, para ser salvados y bienaventurados con él.

Tal es el primer modo del canto celeste, que la sabiduría de Dios enseña por medio del Espíritu Santo a todos sus discípulos obedientes.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús establece dos fundamentos esenciales para los creyentes de todos los tiempos, dos fundamentos esenciales de nuestra vida. El primero es que la vida moral y religiosa no puede reducirse a una obediencia ansiosa y forzada. Hay gente que trata de cumplir los mandamientos de forma ansiosa o forzada, y Jesús nos hace entender que la vida moral y religiosa no puede reducirse a una obediencia ansiosa y forzada, sino que debe tener como principio el amor.

El segundo fundamento es que el amor debe tender juntos e inseparablemente hacia Dios y hacia el prójimo. Esta es una de las principales novedades de la enseñanza de Jesús y nos hace entender que no es verdadero amor de Dios el que no se expresa en el amor al prójimo; y, de la misma manera, no es verdadero amor al prójimo el que no se deriva de la relación con Dios». *(S.S. Francisco, Ángelus del 25 de octubre de 2020).*

Meditación

En los tiempos de Jesús la secta de los fariseos y la secta de los saduceos estaban en riña. Ambos representaban el poder espiritual en Israel, pero mientras que unos pertenecían a la clase dominante y tenían lazos con el gobierno romano, los otros eran radicales en la aplicación de la fe y no aceptaban de manera alguna la dominación romana. Había una división profunda entre ellos, división que para condenar a Cristo tendrán una tregua, según dice el dicho: “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”. Pero en esta ocasión, los bandos se vuelcan un poco ya que después de que Jesús silenció a los saduceos uno de los fariseos se acerca a cuestionarlo. Dice el Evangelio que va para ponerlo a prueba. En pocas palabras quería saber si la doctrina de Jesús podía ser compatible con la de ellos y quizás así hacer una alianza con un rabí que se estaba haciendo muy popular.

Este fariseo no sabe que nos hizo un gran favor al ir y preguntar por el mandamiento más importante. De entre los miles de preceptos que llenaban la ley y la tradición judía, Jesús nos señala cuál es el núcleo de toda la revelación. El centro del mensaje cristiano es el amor a Dios y el amor al prójimo. Si hay que elegir una cosa entre todas, debemos abrazar y vivir hasta la muerte este precepto porque en él está el secreto de la plenitud humana, es decir, servir y alabar a Dios y entregarse al prójimo.

Oración final

¡Den gracias a Yahvé por su amor,
por sus prodigios en favor de los hombres!
Pues calmó la garganta sedienta,
y a los hambrientos colmó de bienes. (Sal 107,8-9)

SÁBADO, 24 DE AGOSTO DE 2024

SAN BARTOLOMÉ, APÓSTOL (F)

De la higuera a la misión

Oración introductoria

Tú lo sabes todo, Señor, tú sabes que te amo. Inflama mi corazón en el amor a ti

Petición

Señor, concédeme buscar la santidad en la coherencia y en el cumplimiento de tu voluntad.

Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 21, 9b-14)

El ángel me habló diciendo: «Mira, te mostraré la novia, la esposa del Cordero». Y me llevó en espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe cristalino. Tenía una muralla grande y elevada, tenía doce puertas y sobre las puertas doce ángeles y nombres grabados que son las doce tribus de Israel. Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y al poniente tres puertas, y la muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Salmo (Sal 144)

Tus santos, Señor, proclamen la gloria de tu reinado.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y la majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones. Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 1, 45-51)

En aquel tiempo, Felipe encuentra a Natanael y le dijo: «Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret». Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe le contestó: «Ven y verás». Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?». Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Natanael respondió: - «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores». Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Releemos el evangelio

San Ambrosio (c. 340-397)

obispo de Milán y doctor de la Iglesia

Carta 2 (PL 16. Lectures chrétiennes pour notre temps, Abbaye d'Orval, 1970I),

trad. sc@evangelizo.org

Llena tu corazón con el agua de Cristo e irriga con su Palabra

Recoge el agua de Cristo, la que alaba al Señor. Reúne el agua que viene de diversas fuentes, el agua que hace llover las nubes de los profetas. El que recoge en sí mismo el agua de las montañas, o que extrae la de los manantiales, se pone a esparcirla como una nube. Llena con esta agua tu cuerpo y tu espíritu para que tu tierra se humecte, irrigada por sus propias fuentes. Es con una lectura inteligente que nos llenamos el espíritu y el que se llena puede irrigar a otros. En este sentido la Escritura dice: “Cuando las nubes están llenas lluvia, se versan sobre la tierra” (Ecl 11,3). Que tu palabra

abundante corra con transparencia y claridad. Versarás así en los oídos de tu pueblo una enseñanza llena de bondad. Seducido por la gracia de tus palabras, te seguirá con gusto adonde lo conducirás.

Que tus palabras estén plenas de sabiduría. Salomón lo dijo: “El arma del espíritu es la boca del sabio” (cf. Prov 14,3). En otro lado, “Que tus labios se peguen al sentido (cf. Prov 15,7), es decir, que tu exposición sea clara, tu inteligencia iluminada y tu discurso no tenga necesidad de apoyarse sobre el de otros, sino que sea fuerte con sus propias armas. Que ninguna palabra sin sentido salga en vano de tu boca.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Las palabras de Natanael presentan un doble aspecto complementario de la identidad de Jesús: es reconocido tanto en su relación especial con Dios Padre, de quien es Hijo unigénito, como en su relación con el pueblo de Israel, del que es declarado rey, calificación propia del Mesías esperado.

No debemos perder de vista jamás ninguno de estos dos componentes, ya que, si proclamamos solamente la dimensión celestial de Jesús, corremos el riesgo de transformarlo en un ser etéreo y evanescente; y si, por el contrario, reconocemos solamente su puesto concreto en la historia, terminamos por descuidar la dimensión divina que propiamente lo distingue». (*S.S. Benedicto XVI, Catequesis del 4 de octubre de 2006*).

Meditación

La incredulidad de Natanael se ve superada después de conocer a Cristo. No hicieron falta milagros ni grandes hazañas, bastó con que Jesús manifestara el conocimiento profundo que tenía de él para que Natanael cayese rendido a los pies de Jesús.

A veces falta un conocimiento profundo y personal de las personas cuando intentamos evangelizar. A veces intentamos todo tipo de tácticas para acercar las personas a Dios, misiones, pláticas, novenas, pero todos estos intentos parecen estériles cuando vemos que determinada persona simplemente no se convierte.

Recordemos siempre el Evangelio de hoy en el cual bastó a Natanael saberse conocido por Cristo para seguir al Señor. El paso de pecador a apóstol consiste precisamente en la experiencia personal de saberse amado y conocido por Dios. De esa manera, cuando transmitimos el Evangelio somos ante todo reflejo de un Dios que conoce y escucha. En vez de ganar adeptos, ganemos seguidores de Cristo; en vez de ganar fanáticos, ganemos apóstoles apasionados del Reino. Esto sólo puede suceder si nos preocupamos porque cada persona llegue a hacer la experiencia personal de acogida y escucha, como la que tuvo Natanael, con Jesús.

Oración final

Yahvé es justo cuando actúa,
amoroso en todas sus obras. (Sal 145,17)